

Josep Maria Sala Valldaura

LA FOTOGRAFÍA
DE UNA SOMBRA

Instantáneas de la generación
poética de los cincuenta

ÍNDICE

NOTA LIMINAR	7
I. INSOLACIÓN. EL GRUPO Y LA GENERACIÓN DE LOS CINCUENTA	11
Sobre algunas dudas y recelos	11
Las primeras consideraciones críticas: las antologías de los años cincuenta	16
«Generación o grupo del cincuenta» entendidos como una nueva promoción de poesía social y el papel de las antologías de los años sesenta	22
La consolidación crítica de los setenta	30
Periodización, antologados y marginados	35
Precedentes	44
Poesía y realidad	54
Otras características temáticas y del discurso	63
La generación del cincuenta y las generaciones posteriores	69
II. REVELADO	81
1. Primer y penúltimo Ángel González	81
«Para que yo me llame Ángel González...»	81
La consecución de la antipoesía por Ángel González	92
Bibliografía	104

2. José Corredor-Matheos, poeta	107
Una etapa de formación	108
De «Poema para un nuevo libro» a «La patria que buscábamos»	115
«Carta a Li-Po» con «Y tu poema empieza»	124
Bibliografía	139
3. Del ser al existir: sobre la poesía de Claudio Rodríguez . .	141
Poética y poesía	142
Del ser y existir	147
El lenguaje	153
Otros recursos expresivos	157
Bibliografía	164
4. El compromiso con la realidad y la poesía	
de Joaquín Marco	167
Joaquín Marco en la poesía de la postguerra	167
<i>Fiesta en la calle</i>	171
<i>Abrir una ventana a veces no es sencillo</i>	172
<i>Algunos crímenes y otros poemas</i>	174
<i>Aire sin voz</i>	176
<i>Esta noche</i>	180
<i>El significado de nuestro presente</i>	186
Bibliografía	191
III. FIJADO. A MODO DE EPÍLOGO	195
BBLIOGRAFÍA GENERAL	203
ÍNDICE DE AUTORES CITADOS	209

NOTA LIMINAR

Quizás este libro llegue, me llegue doce años tarde, aunque la «razón de amor» que lo motiva sea, hoy, la de siempre. Arranca de una vieja relación, la del adolescente que piensa en ser poeta y persigue en la lectura de los poemas la sed y el agua. Pasa, casi de puntillas, por esas lecturas hechas con otra mirada en los años de crítica de versos en *La Vanguardia*, y me acompaña después, en los últimos doce o quince años, en que leer a los José Ángel Valente, Ángel González, Francisco Brines, Jaime Gil de Biedma, Carlos Bousoño..., se ha convertido en vicio y, a veces, profesión.

Sin embargo, al ir llenando el vaso de este libro me he dado cuenta de que no era conveniente recuperar algunos viejos papeles —apuntes, críticas, reseñas—, e, incluso, para no dar entrada a aspectos particulares que rompieran el objetivo unitario que perseguía, he dejado a un lado algunos artículos muy recientes sobre la visión de Barcelona por parte de Jaime Gil de Biedma, o acerca de *Salmos al viento* o de *Claridad*, de José Agustín Goytisolo. En el estudio de las obras particulares, buscaba sólo ejemplos: de la variedad estética que caracteriza a la generación del cincuenta; de la evolución con que muchos han enriquecido su obra, transcurridos ya más de treinta años

de su ilusionado y combativo inicio; de la necesidad de prestar atención crítica a algunos autores contra olvidos hoy injustificados; y, también, de la continuidad con que se encadena, más allá de ciertos excesos simplificadores de la periodización generacional, la poesía de postguerra. Por tanto, para esas páginas de ejemplificación del análisis general con que se da comienzo a este libro, me han bastado cuatro aproximaciones: el comentario y, en cierta manera, la comparación del primer Ángel González y —felizmente en activo— el penúltimo; la reelaboración de un ensayo sobre Claudio Rodríguez, porque pone de relieve el poder gnoseológico y expresivo de uno de los miembros más notables del grupo de poetas de los cincuenta; y la consideración del conjunto de las obras de dos autores, Corredor-Matheos y Joaquín Marco, escasamente considerados por la bibliografía sobre el tema, con el fin de mostrar cómo conviene ir sumando y multiplicando para ascender por encima de los primeros sedimentos críticos.

Se infiere, creo, de los objetivos de estos cuatro trabajos el que proporciona unidad a todo el libro, y es el eje motriz del primer ensayo, bastante más largo y de alcance globalizador: no se trataría de establecer ninguna interpretación nueva sobre la generación o grupo del cincuenta, sino de añadir algunas observaciones para las cuales, sin duda, contamos hoy con la ayuda de una perspectiva más amplia. Así, para una mayor utilidad, el estudio inicial repasa los sucesivos estadios críticos desde los años cincuenta, y resume las aportaciones de los especialistas que han ido conformando el conocimiento actual del tema; asimismo, en el intento de ordenar el rompecabezas, incluyo en él algunas piezas de mi propio dibujo con el propósito de que encaje algo más lo que, por esencia y condición, jamás acabará de hacerlo. Encontrar a estas alturas una lectura radicalmente inédita supondría, como ocurre tan a menudo en la abundante bibliografía que nos ahoga, dejar la fuente por el arroyo, o el agua por el lodo.

Si para ampliar, matizar y consolidar esa base crítica acerca de la poesía de la segunda promoción de postguerra, conviene trazar panoramas con visión clara y abierta, a la búsque-

da de lo conocido y lo por conocer, de igual conveniencia es detener la mirada en algún paisaje particular. También de esta manera me parece justificado el hilo conductor del presente libro porque, junto con la ejemplificación que lo particular supone respecto al panorama general, tan necesaria resulta la síntesis como el análisis más pormenorizado de quienes se integran, en mayor o menor medida, dentro de las coordenadas comunes. Por esta razón y por esta fe, incluso por gratitud, a la fotografía del grupo añado el retrato de los cuatro autores que han posado sus versos para que, como lectores y críticos, razonáramos y confiáramos en la etopeya profunda de su obra. El fotógrafo ha procurado emplear distintas lentes metodológicas para cada uno de ellos, y así destacar sus rasgos más relevantes; convencido de la fotogenia de los elegidos, lo está también de que cualquier deficiencia en el resultado le es, por tanto, imputable.

Valga al menos como excusa, o como *captatio benevolentiae*, la larga afición al tema desde la que se abría el primer párrafo de este dintel, y sólo cabe esperar, ya cruzándolo hacia el zaguán del libro, que las instantáneas del bosque, o, mejor, de la selva, y las fotografías de los cuatro árboles escogidos con voluntad de representar la mucha variedad de especies —en ocasiones injustamente preterida—, no hayan salido movidas y expongan suficientes motivos de interés.